

de dignidad personal, y aun pudiera decirse de sentimiento del honor, proviene, no de la parte religiosa, sino de la parte puramente humana de nuestra educación, y no hubiera podido ser jamás el fruto de una doctrina moral que no concede valor más que a la obediencia.

(De John Stuart Mill, *La Libertad*).

De la evolución nacional en la historia

Introducción de la conferencia leída por el doctor Ferraz en nuestro Ateneo el 5 de abril de 1908.

Invitado por esta docta Corporación a dar una conferencia, eligiendo el tema que hubiese de desarrollar ante tan bello y distinguido concurso, confieso francamente que mis dudas y vacilaciones fueron grandes, y de algunos días, sobre si pudiera yo aceptar un compromiso semejante, con ciertas probabilidades de éxito y, dado el caso de atreverme, cómo elegir asunto que no excediese demasiado a mis escasas fuerzas, siempre de suyo débiles y hoy con harta razón disminuídas.

Porque mucho depende—pensaba en medio de mis perplejidades—en estos casos de pública expectación, para obtener un resultado favorable, de acertar, ante todo, con «la materia igual a nuestras fuerzas», como decía un viejo amigo mío, cuando yo era colegial, también, como al mismo se le olvidó decir y digo yo ahora, con permiso de su grato recuerdo, «ajustada al gusto de nuestro auditorio», cuyas racionales simpatías han de correr parejas con la última moda, por decirlo así, en punto a ejercicios literarios, que son los nobles deportes del Ateneo: juegos de habilidad y fuerza, más educadores, por cierto, para la vida moderna en las democracias, que esos torneos medioevales, sea cualquiera su nombre inglés, o su técnica jerigonza, donde siempre resultará la fuerza bruta prevaleciendo sobre lo moral y verdaderamente humano en nosotros, que es el entendimiento.

En va
mente pra
cerse car
o catego
ticos, o c

Porqu
que no p
razón o n
bedrío, e
mo, mecá
donde, a
posibles,
la anemia
tura insu

¿Ni q
psíquicas
apetecer
famosas
bién cism
literaria,
logía, sin
por cuan
jamás es

El m
claramen
aspiracio
que alien
ciéndoles
giones to
groserías

Y si
nuestro a
tales, los
educador
tivos: po
alto pens
ble.